guía de espacios y recursos naturales

Mancomunidad de Municipios Sostenibles



Este espacio de elevada calidad paisajística reúne diversidad de ambientes bien conservados, como las montañas calizas con encinares en torno a Ramales, la campiña atlántica en valles y laderas, tal como la hallamos en Rasines y como no, el río Asón y sus riberas a su paso por Udalla y Ampuero.

Es el Asón un río fecundo en especies piscícolas como el sábalo, la anguila, la madrilla, el piscardo, la trucha y el salmón, este último todo un símbolo. Se abre paso el Asón, entre montañas, hasta su salida a la bahía de Santoña.





ESPACIOS NATURALES MÁS SIGNIFICATIVOS EN EL MUNICIPIO:

Barcas en la ría

RUTA QUE TE SUGERIMOS:

Re del Asón y muelle de El Ribero

PUNTO DE PARTIDA: Ayuntamiento

PUNTO DE LLEGADA: Parque de La Armada Española

DISTANCIA: 1,2 km

TIEMPO ESTIMADO: 1 hora

DIFICULTAD: Baja

Limpias se encuentra en la carretera hacia Burgos, saliendo en Colindres de la autovía A-8. Ya en el pueblo hemos de acercarnos al muelle de El Ribero, justo en el lugar donde se sitúa el ayuntamiento. Desde allí veremos como se despliega el paseo sobre lo que fue el antiguo muelle, a lo largo de la ribera derecha de la ría.

Ese será nuestro itinerario a lo largo de algo más de 1 kilómetro, hasta el Parque de La Armada Española, donde podremos decidir si desandar el camino, o perdernos por las callejas del pueblo en busca de nuevos alicientes. Estos no han de faltar, pues el recorrido nos permitirá por un lado, admirar el conjunto monumental e histórico de la villa, verdaderamente completo, que aúna desde las antiguas casas relacionadas con los oficios de la mar, hasta magníficos palacios y casonas, sin olvidar la iglesia de San Pedro. Y por otro lado disfrutar de la belleza de la ría, es-





les resultan verdaderamente diversas e interesantes.

Constituye la ría de Limpias una parte de las marismas de Santoña, y a diferencia de los amplios esteros de limo que caracterizan a este Parque Natural en aquellas zonas más próximas a la mar, aquí el río Asón se ensancha y ramifica en profundas canales ribeteadas por dorados carrizales, al encontrarse más hacia el interior, donde la influencia de la marea es menor. Entre las especies de aves de más frecuente observación desde el muelle, tenemos varias garzas, como la real, la garceta común y la gagarcilla bueyera. También el cormorán grande, que reposa en las

Pareja de escribano palustre

ruinas de un antiquo molino de macarrizos, son solo algunos ejemplos más de esta diversidad.

Antes de marchar tratamos de imaginar la actividad del muelle de El Ribero por el siglo XIX, las gabarras, y los veleros amarrados con sus complicados aparejos, pero más que nada percibimos el silencio



Río Asón en Udalla

Río Asón, sierra de Breñas, barranco de Río Grande, montes de Santisteban y Las Entradas, arroyo de Vallino, campiña de Rascón y Las Garmillas.

RUTA QUE TE SUGERIMOS:

Senda fluvial por el río Asór

PUNTO DE PARTIDA: Dos tramos desde el puente de Udalla

PUNTO DE LLEGADA: Puente de Udalla

DISTANCIA: 5 km (2 tramos de 2,4 y 2,6 km ida y vuelta)

TIEMPO ESTIMADO: 2 horas

DIFICULTAD: Baja

Desde la salida de Colindres en la autovía A-8, nos dirigimos por la carretera nacional N-629 en dirección a Burgos, saliendo en Ampuero o en Gibaja, desde donde por carreteras secundarias llegamos hasta Udalla, y concretamente hasta el puente sobre el río Asón, donde se encuentra el bar "El Salmón". Aquí comienza nuestro doble camino, que se despliega 1,2 kilómetros río abajo, por la ribera derecha frente al barrio de Vear, y 1,3 kilómetros río arriba, por su margen izquierda, frente al núcleo de Bulco. Para el primer tramo hay que tomar una pista que recorre los prados y luego sigue al hilo de la ribera, hasta encontrarse con el trazado del ferrocarril, ya frente a la población de La Bárcena.

Para el segundo tramo se toma desde el puente una pista que remonta por la orilla izquierda del río, teniendo Bulco a la vista. La ribera aparece festoneada por las especies de árboles típicas acompañan-



tes de los cursos fluviales en nuestra región, como alisos, chopos y diversos sauces, pero también por plátanos de sombra que destacan rabiosamente amarillos en el otoño. De cuando en cuando podemos bajar a la orilla por algún paso de pescadores que hiende la espesa vegetación. Como por ejemplo, por debajo del puente del ferrocarril, para acercarnos hasta las ruinas de un molino fluvial. Una garza o un cormorán levantarán el vuelo para perderse río arriba.

Por el oeste va quedando el lugar de Udalla, con casonas notables recién restauradas. Y más arriba el santuario de La Bien Aparecida, coronado por las cumbres de la sierra de Breñas. Pasado Bulco el río viene serpenteando, abriéndose paso entre los montes. Junto a un refugio de pescadores, ascendemos por un camino a la derecha, y continuamos por la carreterita que nos lleva hasta una explotación ganadera. Unas señales de "stop" junto a la vía nos anuncian que al otro lado se abre un sendero apenas perceptible entre la espesa vegetación, que será nuestro último y espectacular asomo hacia la corriente. Una bandada de patos azu-

lones saluda con su aleteo nuestra asomada sobre el remanso, que goza del privilegio de albergar en sus aguas al salmón, ese raro pez que un día fue común.









aldea de Santa Cruz, una gran depresión a la derecha, que se cierra al fondo por las alturas calizas de Encinalacorba, y el destacado cono de El Picón de El Carlista. Se trata en lenguaje técnico de una "uvala", valle cerrado de origen kárstico, producido por el hundimiento sucesivo de cavidades subterráneas. y disolución de las calizas que conforman el sustrato rocoso de toda esta comarca. Este hecho motiva que las aguas circulen bajo tierra (no en vano se nombra como Valseca al lugar), para ahondar ese espectacular sistema hidrológico subterráneo conocido como río Silencio, que emerge a la luz del sol en la cercana Cueva del Valle.

En Santa Cruz comenzamos la andadura por la pista que sale a la derecha de la carretera, y desciende flanqueando la hondonada hacia laderas cubiertas por encinar. Por el camino encontramos castaños y rebollas, que van desgranando sus frutos en el otoño. Si volvemos la mirada descubrimos la iglesia de Ojébar como un centinela sobre la colina, con su manto de verdes prados

y fecundo arbolado. Ya en el fondo de la "uvala", las tierras arcillosas proveen verdes prados, pasto para el ganado que nos indica que, si bien el agua no se encuentra a la vista tampoco falta.

El camino enfila hacia el Picón de El Carlista y los altos "portillos" que dan vista a la desfondada garganta del río Carranza. El encinar se recupera de antiguas quemas, cubriendo sus heridas con una espesura de madroños y labiérnagos. Lo sobrevuela el gavilán, rasante sobre la perenne fronda. Y más arriba un par de chovas, y aún más altos innumerables buitres leonados, un águila culebrera y un blanquinegro alimoche.

Unas cuatro horas pueden ser precisas para completar el recorrido de ida y vuelta por el mismo camino, y algo más si desde el Portillo de Valseca retornamos hacia Santa Cruz por la aldea de Casavieja.



Entorno de cueva Covalanas

ESPACIOS NATURALES MÁS SIGNIFICATIVOS EN EL MUNICIPIO:

Entorno de las cuevas de Cullalvera y Covalanas, monte Pando o La Haza, garganta del río Carranza, encinares de Gibaja y Pondra, ribera del río Asón.

RUTA QUE TE SUGERIMOS:

Extorno de las cuevas de Collavera y Covalanas

PUNTO DE PARTIDA: Zona urbana de Ramales

PUNTO DE LLEGADA: Dos tramos hasta las cuevas de Cullalvera y Cova-

anas, vuelta por el mismo camino

DISTANCIA: 2,6 km

TIEMPO ESTIMADO: 1 hora y 30 min.

DIFICULTAD: Media / Baja

La cueva de Cullalvera se encuentra al lado de la localidad de Ramales de la Victoria, sita ésta en la carretera nacional N-629, a la que se accede desde la salida de Colindres, en la autovía A-8. Es una cavidad de grandes dimensiones, que contiene las manifestaciones de arte rupestre más profundas o alejadas de la entrada de la cueva, en la península Ibérica. Nos acercamos caminando desde uno de los barrios de Ramales, adentrándonos por un sendero en el espeso bosque que rodea la cavidad.

El arbolado es muy variado, con robles carvallos y robles americanos, castaños, arces, olmos, hayas, pero predomina un cerrado encinar sobre el monte calizo de Pando. A la izquierda se abre un bello prado con manzanos. Ya



frente a la cueva, de colosales dimensiones, recibiremos toda la información necesaria para su visita en el centro de recepción.

Desde Cullalvera, para tomar el camino hacia la cueva de Covalanas, que es parte del "camino real" hacia Burgos, callejeamos unos 200 metros hacia el caserío de El Mazo. El empedrado trazado va remontando la ladera de La Haza entre encinar, y coronado por ver-

ticales paredes. La encina se ve acompañada por labiérnagos y aladiernos. Sobrevuelan buitres, alimoches, cuervos... Frecuentan el paraje aves rupícolas como las chovas, el avión roquero, y el roquero solitario. Hacia el oeste el paisaje es muy ameno, con la pirámide del pico San Vicente coronando una fragosa ladera de encinar y verdes prados. La carretera de Burgos serpentea para ganar un paso hacia el sur, por el encajado valle del río Calera. Pero es sobre las piedras que nosotros pisamos, por donde el emperador Carlos V pasó con su séquito el año 1556 hacia su retiro, en el monasterio de Yuste.

El halcón peregrino desgrana recias llamadas desde lo alto de un cantil. La visita a la cueva de Covalanas hace a uno partícipe del descubrimiento de sus pinturas, por lo natural de su entorno y ambiente interior.

